ha de clases en
ncia, año 2019

Halimi y Pierre Rimbert

iedo. No a perder una elec-
ción, a fracasar en las "re-
formas" o a ver caer sus
activos en la Bolsa. Más
bien, a la insurrección, la
revuelta, la destitución.
las élites francesas no ex-
te sensación que, el sábado
8, paralizó repentinamen-
: "Lo más urgente es que la
s", señalaba preocupada la
BFM TV Ruth Elkrief. En
al desfilaban las imágenes
los" muy decididos a con-

, la periodista de un diario
Opinion, revelaba en un es-
ta qué punto fue fuerte el
andes grupos distribuirán
te en un momento tuvieron
s clavadas en picas. Efecti-
rrible, con todos los daños
mpresas llamaron al presi-
froy Roux de Bézieux, para
les todo, porque si no...'. Se
nazados".
riodista, el director de una
a a su vez a "grandes em-
te muy preocupados", un
que leí sobre 1936 o 1968.
que uno se dice: 'Es nece-
sario saber ceder grandes sumas, antes que perder lo esencial'" (1). Durante el gobierno del Frente Popular, el secretario general de la Confederación General del Trabajo (CGT), Benoît Frachon, recordaba en efecto que en las negociaciones de Matignon, producto de una ola de huelgas imprevistas con ocupaciones de fábricas, los patrones habían "cedido en todos los puntos".

Este tipo de descomposición de la clase pudiente no es habitual, pero tiene como corolario una lección que atravesó la historia: quienes tuvieron miedo no perdonan ni a quienes se lo causaron ni a quienes fueron testigos de su miedo (2). El movimiento de los "chalecos amarillos" –duradero, inasible, sin líder, que habla un idioma de las instituciones desconocido, tenaz a pesar de la represión, popular a pesar de la mediatización maliciosa de los saqueos– provocó pues una reacción llena de precedentes. En momentos de cristalización social, de lucha de clases sin rodeos, uno debe elegir su bando. El centro desaparece, el pantano se seca. Y entonces, incluso los más liberales, los más cultos, los más distinguidos olvidan la tontería de "vivir juntos".

Horrorizados, pierden su sangre fría, como Alexis de Tocqueville cuando mencionaba en sus *Recuerdos* las jornadas de junio de 1848. Los obreros parisinos reducidos a la miseria fueron entonces masacrados por una tropa que la burguesía en el poder, convencida de que "sólo el cañón puede resolver los problemas de nuestro →

(Continúa en la página 30)

LA MEJOR ELECCIÓN
SUSCRIBIRSE

LE MONDE diplomatique

Suscripción por internet
(edición online o en papel)

Sumario

Staff

Dossier
El modelo es la precarización

Editorial: El precariado 2
por José Natanson

La política en tiempos de Uber 3
por Pablo Touzón

El empleo estable en peligro 4
por Claudio Scaletta

A merced del algoritmo 6
por Natalia Zuazo

¿Qué quieren los militares brasileños? 10
por Raúl Zibechi

La profundización de la grieta israelí 12
por Eric Alterman

Solidaridad entre afroamericanos y palestinos 14
por Sylvie Laurent

Armenia de pie contra el extractivismo 16
por Jens Malling

Las inconsistencias del gobierno vietnamita 18
por Pierre Daum

Dossier
A la sombra de China

América Latina en la mira 22
por Eduardo Daniel Oviedo

El regreso triunfal del tren a África 24
por Anne-Cécile Robert

Guerra de influencias en Tanzania 26
por Jean-Christophe Servant

¿Un Brexit de izquierda? 28
por Chris Bickerton

Las contradicciones del neoliberalismo "ético" 32
por Grégoire Chamayou

Bauhaus, el espíritu de las formas 34